

5. EL CAMÍN FRANCÉS DEL PAYARES: ENTRE YANOS DE SOMERÓN Y CAMPOMANES, PASANDO POR MUNISTIRIU

- **LUGAR Y HORA DE SALIDA:** Yanos de Somerón, sobre las 9 de la mañana.
- **LUGAR Y HORA DE LLEGADA:** Campomanes, sobre las 6 de la tarde.
- **PARAJES DE INTERÉS:** Yanos, la iglesia de Santiago, Munistiriu, Fresneo, San Miguel d'Herós, Herías...
- **NIVEL DE DIFICULTAD:** medio (algunos tramos del camín de los peregrinos están un poco tomados por el tiempo y el desuso).
- **ÉPOCA RECOMENDADA:** invierno, con las ramas y las xebes más bajas al paso por los caminos.
- **TIEMPOS:** ruta un poco larga (6-7 horas despacio).

• DESCRIPCIÓN DE LA RUTA

Antes de salir de Yanos, visitamos La Iglesia de Santiago, patrono de la parroquia, con su festividad anual el 25 de *xulio*.

Algunas vecinas nos explican muy amables la adopción del *sentu* en Yanos, por estar situada al paso del *camín de peregrinos* que venía de Castilla por Santa Marina y San Miguel. Preside la plazuela del templo, un grueso *texu* protegido por su corra, lugar de tantas tertulias antes y después misa o del *rosariu*.

Una concha de Santiago, pa bautizar en Yanos

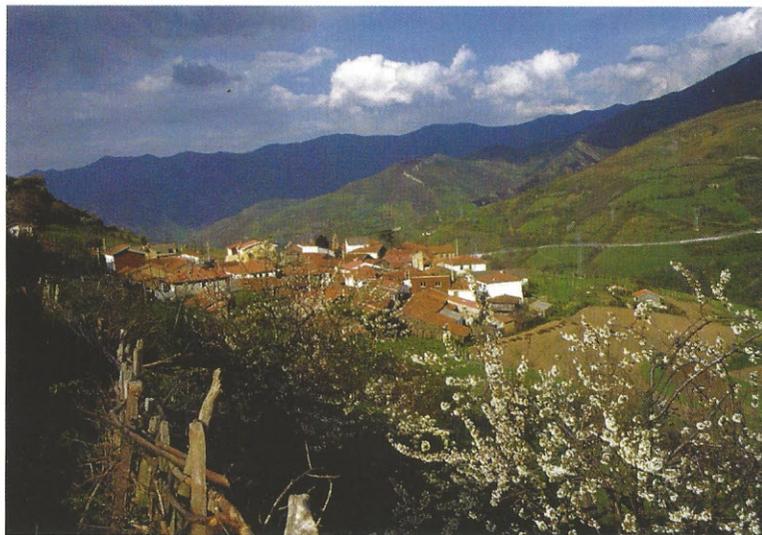
Y como símbolo del dato *xacobéu*, las *muyeres* de Yanos, tan atentas como de costumbre, nos relatan los detalles de aquella misteriosa concha de peregrinos que sirvió de pila bautismal hasta los años treinta.

A la entrada de la iglesia estaba la *concha pa bautizar* (unos 30

cm x 30 cms en piedra), incrustada en la pared interior, a la derecha de la puerta principal. La *concha* tallada se elevaba a poco más de un metro del suelo, en una oquedad abierta en el muro (unos 40 cm de ancho x 90 cm de alto), que se podía cerrar mediante unas pequeñas puertas de madera.

En esta *concha*, con forma de *vieira* grande al estilo gallego de los romeros, se bautizaron algunas de las *muyeres* que ahora nos están informando. Nos cuentan su historia, al tiempo que algunas mayores bromean con la más joven, aludiendo a sus años de *mozaquina*, cuando la *trixerón a bautizar*.

A pocos metros del poblado, tras el antiguo *bebeíru* y *chavairu* de la fuente pública (Las Regueironas), tomamos el camino que se desvía a la izquierda en travesera hacia Munistiriu. El camino, ancho y bueno, sigue apacible por El Cubiru (pequeña vaguada en la ladera), Las Chindias...



Yanos de Somerón: un rellano a media ladera, bajo la cumbre del cordal

Los nombres del recinto monacal: Valparaíso, L'Infierno, Valcárcere, La Trapa...

Un poco más allá, dejamos la desviación a Fuentes (arriba y a la izquierda), para seguir a la derecha por La Terrona, La Cochadiecha (zona de castaños), Valcárcere (Valcárcel, para otros), Las Campas... y el despoblado de Munistiriú.

El conjunto actual de Munistiriú (seis cuadras bajo un mismo techo en parte ya deteriorado), se conserva gracias a las yedras que atezan las paredes a modo de un improvisado cinturón. Se diría que (a falta de otros cuidados) las yedras del cenobio acordaron impedir el desmoronamiento de muchos siglos de peregrinajes y peri-

pecias por estas áridas pendientes del Payares.

El recinto del cementerio (una amplia corra hoy casi derruida a la entrada), y la rústica cabaña a la salida (la que dicen fue capilla tiempo atrás), cierran el escondido conjunto monacal, que también connotan nombres como Valpariso, La Trapa, L'Infierno...

Munistiriú es lugar escondido: no se divisa desde otros puntos del valle, que no sean justo los de enfrente (montes de Parana).

La Fuente la Berguera (tal vez, 'alberguera'), en relación con la 'alberguería'

Un dato más se añade a la toponimia del *camín francés*, a su paso por Munistiriú, con *La Fuente*

la Berguera: manatial abundante (hoy casi entre las *barcias*), sobre un *barcal* en piedra tallada (unos 2 m de larga), bajo las fincas actuales de La Iría, en el camino que ascendía de Fierros por *el castañeru*.

La Fuente la Berguera conserva la estructura típica rural de la *fuelle-bebederu* al lado de un camino: alargada, con un caño grueso, y una pared protectora de las aguas, que contenía el desnivel y las brozas del *castañeru* superior. El desuso, las *fueyas*, los *arizos*, las *barcias*, han terminado por diseminar las aguas entre las piedras del *barcal*.

El *camín viiyu*: el *camín d'Espinas*

Salimos de Munistiriú pensando, una vez más, que también algunos caminos van quedando oxidados a su modo con el desuso. Tras las cuadras actuales del recinto, el camino principal, el de las monturas y las carretas (las *varrés*, que dicen en estos pueblos), asciende a Espinas por el llamado *camín viiyu*, bordea la peña, y desciende por Los Caleyones.

Ascendemos desde Munistiriú por el robledal (*castañeru* y *rebochal*), cruzamos unas fincas donde se pierde al camino (en Fuentes), y seguimos hacia los rellanos del Visu (lugar, ciertamente, divisorio y vistoso).

Como *el camín viiyu* continúa aquí enzarzado sobre las *matas*, cruzamos las fincas con cuidado

junto a la *xebe*, bordeamos las peñas de Serralta por arriba, y salimos a los *praos* d'Espinas (justo al nordeste).

Después de Espinas (finca mayor con buena fuente), un camino se desvía abajo y a la derecha para unirse al *senderu* que venía horizontal de Munistiriú entre las peñas de Serralta (hoy, éste intransitable).

Seguimos ahora rectos (siempre al nordeste) hacia Los Caleyones, por el camino ya más limpio y ancho; en pocos minutos nos unimos al que desciende del monte por Las Morteras.

Camino abajo, sobre los *praos* de Los Praicos, se unen el *camín d'Espinas* y *el de Serralta*, para continuar juntos, cada vez más anchos, por La Reguera, El Rasón (carba sin arbolado), La Fuente, Valbono, La Barcelona...

Y *el senderu de Serralta*: la senda de los peregrinos por *el ateyu*, hoy entre las zarzas

Un camino más estrecho, en cambio, el de seguir a pie (o el de acortar subidas y bajadas), atravesaba desde Munistiriú la peña de Serralta por un estrecho paso en *cuaña*. Está hoy intransitable.

Desde el monasterio, *el camín del ateyu* seguía unos metros en *yano* junto al *bebederu* (La Fuente'l Reguerón), y continuaba hasta las mismas calizas de la *penasca*. Ascendía un poco por la peña entre algunos *ablaneros* y, bajo La Ninina de Serralta (figura humana de una piedra), la senda cambiaba

de ladera hacia las fincas de Fresneo.

Pero este paso entre las *penas* de Serralta está hoy, como se dice, completamente enzarzado, y sólo sirve a los *xabalinos*; de modo que sólo por capricho merece la pena arriesgarse entre los *matos*.

Ya al otro lado del crestón calizo, la senda volvía a enlazar con la que rodeaba la peña por encima (*el camín d'Espinas*); y juntas las dos, continuaban por El Retechón, La Cueva los Murciélagos (tras la finca de Serralta), entre los *praos* de Las Varas, Los Acebalinos, Los Praicos... (casi en *yano*, con algunos tramos regulares). Y enlazaba con el de Las Morteras.

Del preu La Barcelona a Fresneo, por el camín de los peregrinos

En el cruce de La Corrá, pasamos bajo el nombre curioso de La



Tirando a los bolos en Yanos

Barcelona (*bárcena* grande, 'lugar húmedo'): *la madre'l agua de toa esta zona* –que dicen los lugareños. El camino desciende ya amplio hacia el poblado. De modo que, en pocos minutos, por El Xitu (lat. *exitu*, 'lugar a la salida', o a la entrada, según se mire) damos entre las casas de Fresneo.

A medio poblado, dejamos el camino que sigue hacia La Casa'l Quentu (conjunto solariego de caserón, capilla, hórreo...). Tras la fuente pública, nos desviamos a la izquierda en busca del *camín de los peregrinos*, que se eleva poco a poco a San Miguel (unos 300° al noroeste).

A nuestra derecha va quedando la explanada de La Gortona, conjunto de antiguas tierras labrantías; en ellas, al hilo de la reja y al golpe del *picón*, durante muchos años siguieron saliendo losas de enterramientos, allí donde se rompía un palmo de suelo



Contando a los bolos en Yanos: *pa la mano y pal pulgar*

para sembrar. Dicen en el pueblo que fue cementerio de peregrinos.

Y el otro camín por la solana: el camín de Güeches

Al frente de Fresneo, está el pueblo de Güeches, siempre *soleveru* y sonriente desde los primeros rayos de la mañana, en la vaguada recogida que alberga las viviendas.

En consecuencia, también frente a nosotros, discurre el otro camino por *la solana*: el que servía en el invierno para cruzar el valle por la ladera que primero desnevara.

Por esto, desde Fresneo descendía una ruta alternativa por El Quentu la Casona, por el llamado puente romano de Las Puentes (junto a la iglesia actual), y cambiaba de ladera hacia Güeches,

mucho más soleado en el invierno.

Ya por Pando, el *camín* continuaba apacible hacia Congostinas, Casorvía, Malveo... Y también a Campomanes, o a Corros, Vichar, L'Escobal, Santa Cristina, Las Figares... Siempre a media ladera, siempre distante sobre las aguas del río.

Frente a las calizas de Tárano: el 'dios del trueno'

El *camín de los peregrinos* por Fresneo, en parte traducido hoy en pista de montaña, sigue en travesera a la sombra de los castaños (muy propio para el verano).

Cruzamos La Pandiecha, y pasamos junto a la fuente en la pequeña hondonada del *castañeru*. Un poco más allá, se levanta La Penasca'l Cochéu, pelada y oscu-

ra entre la frondosidad de las matas.

Poco a poco el camino se eleva en el robleal, al tiempo que evita la pronunciada pendiente y las peñas de la ladera. Abajo, sobre las aguas del río Fierros, la explanada de Vegavieyos (una vez derruidas las casas y el hórreo), se ha quedado completamente yerma y sola.

En pocos minutos, salimos al Quentu las Establas, cantizal vistoso en la ladera. Al frente, las peñas calizas de Tárano (**Tarānis**, 'dios del trueno'), y Taranín: calizas siempre estruendosas y dignas de respeto en las tormentas. Arriba, el pueblo de Congostinas, sobre la estrecha garganta que dio nombre a poblado tan escondido.

A la derecha vamos dejando también las fincas de Las Establas, que no necesitan explicación mayor: toda una zona de antiguas

tierras labradas que se extendían hasta las mismas casas de Heros; una vez sembradas (en porciones todas iguales y todas largas), ofrecían en conjunto, y a distancia, el aspecto de 'tablas' ensambladas (llanas, paralelas, de tonos matizados por cultivos...).

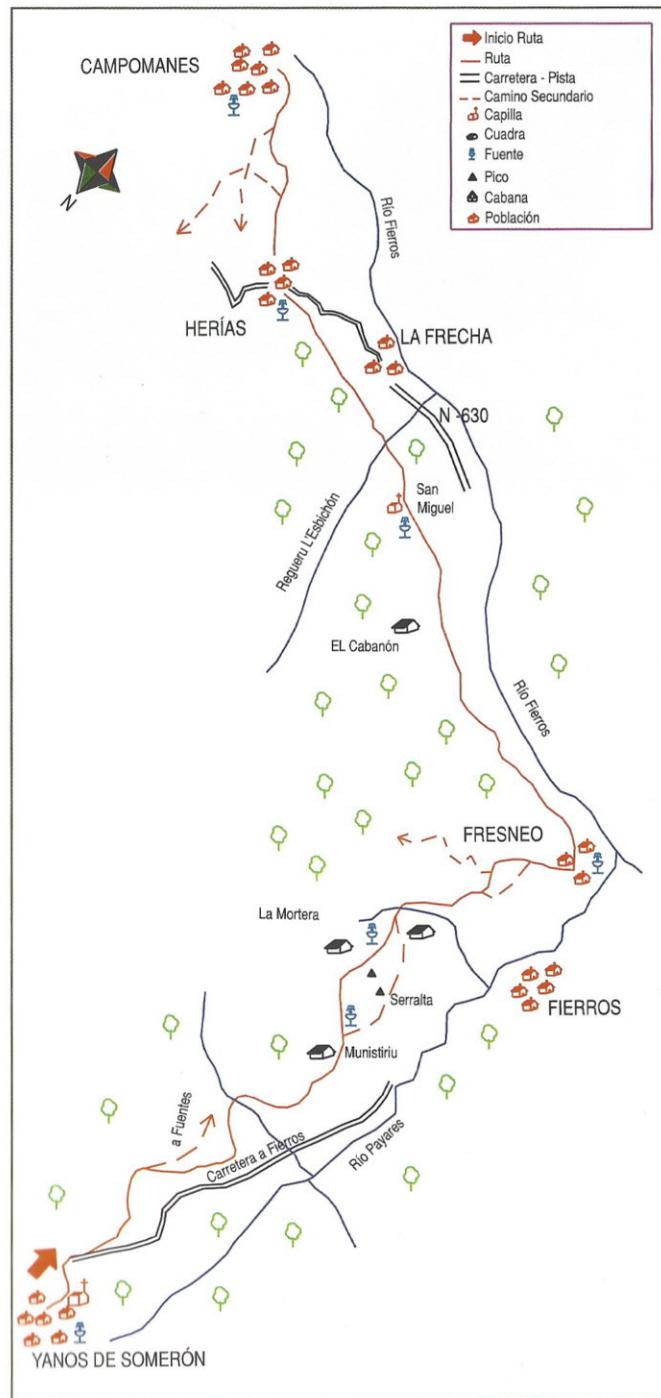
Un poco más allá, nos detenemos a la izquierda junto a la cuadra del Cabanón. El edificio bien conservado en piedra recuerda en su estructura interior, y en las dimensiones inusuales de la puerta, que fue dedicado a usos distintos de los ganaderos de siempre. Del Cabanón queda la voz en estos pueblos de que fue lugar habitado por monjes, al paso de caminantes y de carros.

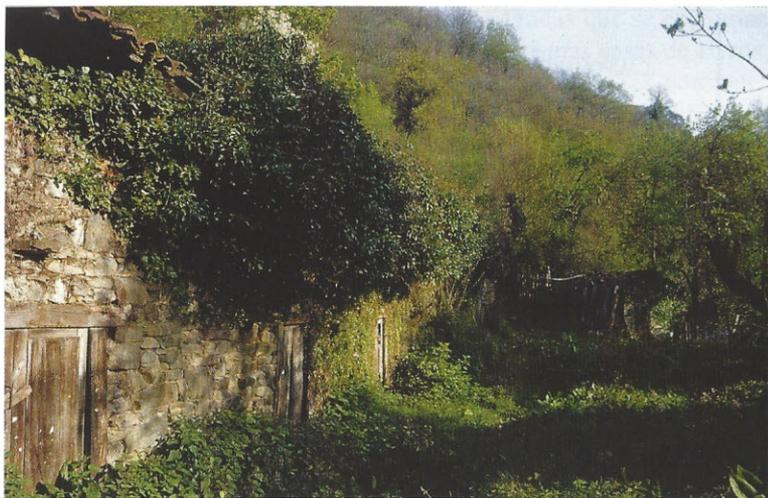
La Capilla San Miguel, con piedra toa

Descendemos unos metros, y topamos con las casas y cuadras de



Una *baichará* del Grupo Santa Cristina en Yanos





Munistiriu: en el *camín de peregrinos*

San Miguel, ahora sólo acompaña por los arbustos que campean a sus anchas por unos *güertos*, ya hace un tiempo sin sembrar.

Y llegamos a la campa del poblado: una soleada y estratégica pradera triangular entre *pareones*; en ella confluyen (o se ramifican, según se mire) caminos en todas direcciones: abajo y a la derecha, a Heros; abajo y a la izquierda, a La Barraca y a La Frecha; en *yano*, al suroeste, a Herías; arriba, al monte por Siorreúndu.

Justo a la derecha de la campa tan *topaera*, permanece la capilla dedicada a San Miguel: un pequeño pórtico que mira al oeste fue suficiente para albergar a muchos caminantes en el tiempo. Era aquella desaparecida función de albergue, que, durante siglos, perpetuaron iglesias y capillas al paso de los caminos, por estas ásperas tierras, y duros climas de montaña.

Una vez más, como en las mejor preciadas capillas, destaca la piedra *toa* (*toba*, piedra pómez) dispersa por las paredes de la Capilla San Miguel.

Por Cházaro, a Fraimanes

Al suroeste de La Campa San Miguel, el *camín de los peregrinos* sigue tras la fuente de piedra, hoy bastante abandonada entre los matorrales y el *mofu*. Seguimos entre los castaños y fincas de Cházaro, El Reguiru l'Esbichón...

El camino sigue ancho y apacible por La Moral (antes, zona de gruesas *moras*) y El Salguiru, donde aún quedan bastantes *salgueros* y *salgueras* para contarlos (*Salix caprea* L., *Salix alba* L.).

En pocos minutos pasamos entre las fincas de Fraimanes, nombre que recuerda un poseedor también presente en su vecino Cam-

pomanes: en la documentación, **Dominicus Manes** (*fray*, 'hermano, fraile'). A la derecha vamos dejando los *praos* de Chinarinos, evidentes tierras antes plantadas de *lino*, *el tsinu*, ahora traducido en praderas.

Una fecha tallada en la iglesia de Herías: 1175

Por los pequeños *repechos* de La Cuaña, con su correspondiente paso en roca (*pedrera* conservada del *camín de peregrinos*), salimos, por fin, a los rellanos del Pasaúriu (el único 'paso' de la ladera). Dejamos a la derecha El Tumelín, y tras la finca de Piedracea, entramos por Pumaralگو en Herías.

Con la vuelta al *pueblu*, leemos en una piedra lateral derecha del pórtico, la fecha de 1175; tallada en un recuadro, la piedra tiene aspecto de haber sido trasladada allí en alguna reforma con el tiempo.

Más allá, tras las casas del poblado bajo la iglesia, queda el nombre de Santolaya, suficientemente documentado como monasterio benedictino medieval: varios restos fueron encontrando los propietarios de esta finca en sus tra-

bajos de azada (tumbas, un crucifijo, una pila bautismal...).

Y de Herías, a Campomanes por Valderías

El *camín de los peregrinos* sale de Herías al noroeste por El Pedreo, tras El Cochéu. Subimos ligeramente por el *camín* de Las Cuestas (que bien notan el nombre los pies), y al final de la pendiente, hacemos un alto junto al Caliru: último 'calero', conservado en parte a la izquierda del camino; en él se fundían con fuego las piedras de la *caliar*, para varios usos (blanquear paredes, abonar las tierras...).

Con la vista tendida a los pueblos de enfrente (Malveo, Casorvía...) seguimos en travesera bajo Las Costicas, El Quantu... Un poco más allá, antes del cantizal divisorio de Valderías ('valle de sembrados', antes), tomamos el primer desvío a la derecha y abajo sobre Las Cuestas.

El *camín de Santiago* (según informantes) está hoy más bien deteriorado en este tramo por falta ya de viandantes y romeros. En pocos minutos damos en Campomanes por La Vega, a través de sucesivos *castañeros*.

6. EL CAMÍN FRANCÉS DEL GÜERNA (I): DEL ALTO' L PALO A RECONCOS, POR EL ANTIGUO MONASTERIO DE ACEBOS, LA BELGUERÍA... (la ruta sólo se puede hacer cuando lo permitan las nieves, con el paso abierto entre Tuíza y El Alto' l Palo)

- **LUGAR Y HORA DE SALIDA:** El Alto' l Palo (Puerto de La Cubilla, en los mapas), sobre las 10 de la mañana.
- **LUGAR Y HORA DE LLEGADA:** Reconcos, sobre las 4 de la tarde.
- **PARAJES DE INTERÉS:** El derruido monasterio de Acebos, La Capi-lla' l Quempu, El Camín Viiyu, La Pena Valdediós, La Iglesia Rispa-so, el poblado de La Cruz, Reconcos...
- **NIVEL DE DIFICULTAD:** bajo (sólo hay que buscar una época con poca nieve en las vaguadas, y pocos barrizales en los caminos).
- **ÉPOCA RECOMENDADA:** invierno arriba, entre el silencio de la nie-ve colgado de las peñas, y el ruido de las aguas desbordando en bis-biteras los regueros.
- **TIEMPOS:** la ruta se hace bien en 4-5 horas.

• DESCRIPCIÓN DE LA RUTA

El Alto' l Palo, entre los vaqueros: La Cubilla, en los mapas

El nombre del Alto' l Palo resul-ta sugestivo por lo inexplicable que resulta a los vecinos de estos valles. Efectivamente, los luga-reños siempre lo conocieron así, hasta la llegada del castellanizado Alto la Cubilla, con los cambios lingüísticos que supuso la compra del puerto por los de Mieres (*Candioches* por *Candiochas*, etc.).

En realidad, La Cubilla era sólo la zona de pastos empozada a la derecha de La Casa Mieres actual, sobre Los Navares (zona del arroyo hacia el poblado de Pinos).

Sin caer en la solución facilona de la voz común (*palo, pelu*, rela-tivos a la madera), recordamos

otros lugares de nombre igual o parecido en este y en otros conjuntos regionales: El Palo, en Allande; Palos, en Murcia, en Pa-lencia..., y tantos otros. Por esto, lejos de los simples *palos*, rebuscamos entre otras motivaciones posibles.

En principio, la circunstancia de que el alto' l Palo se encuentre justo al lado de Pena **Tolóbriga** (voz prerromana, como se verá) inclina a pensar que se trate de un nombre muy anterior a los romanos, como tantos otros del Güerna.

Entre voces prerromanas: ***pal-** ('roca'), y ***pal-** ('agua estancada')

Por ejemplo, podría tratarse de una referencia a la 'piedra', fre-cuente en topónimos con la raíz prerromana ***pal** ('losa, roca', 'elevación, altura', 'ladera pen-diente').

Se trataría de un lugar de paso en alto por el cordal rocoso que se extiende entre Penevera, El Picón y Pena Tolóbriga, La Magrera... (peñascos mayores a uno y otro lado del único paso accesible por aquí a la vertiente leonesa). El resto de la cima es peor aún de pasar.

Por otra parte, esa raíz ***pal-** es aceptada, también, como de origen indoeuropeo, con el sentido de 'agua estancada, lugar pantanoso'³. El latín **pālūs/ūdis** continuó el sentido de 'laguna, pantano, aguazal, charco'.

Con algunas anomalías fonéticas, la referencia al 'agua estancada' también es posible: contemplando, en inviernos de nieve, las vegas inmediatas al Alto' l Palo (lo que hoy es el Puerto Mieres), se aprecian numerosos charcos aislados en los deshielos, zonas pantanosas, regatos que serpendean en meandros casi paralelos, *chamargas*...

El camín francés del Güerna, paralelo al del Payares

Con el misterio del *palo* en los talones, iniciamos el *camín francés del Güerna*, que comien-za, precisamente, en la collada cimera entre rocas.

Se trata de una vía del Güerna, paralela al *camín de los peregrinos* por el Payares. En ambos casos, el camino está ramificado: para el invierno, las laderas *sole-veras* de los valles (al sol), evitan-do en lo posible los *neveros* y los

barrizales; para el verano, en cambio, las vertientes *aveseadas*: a la sombra, al resguardo, en lo posible, de los calores del estío (ver ruta del *camín francés III*, nº 8).

El *camín francés del Güerna*, así llamado en amplios tramos del valle por los lugareños de cada pueblo, ha de apoyarse en razones semejantes a las que dieron lugar a la copla:

*Quien va a Santiago
y no va al Salvador,
es como quien visita al Criado
y no visita al Señor*

En realidad, se trata de uno de tantos itinerarios desviados en la ruta de peregrinaciones a Santiago de Compostela, que se acercaban a Oviedo desde la vertiente leonesa, a través de estos grandes valles asturianos del centro regional: Quirós, Aller..., pasados los puertos de Piedrafitra, Payares, Pinos, Ventana...

Y tal vez en torno al *camín francés* hubieron de florecer los abundantes monasterios de Lena, entre los que destaca el de Acebos (nada más cruzar el Alto' l Palo), hoy también en ruinas. Precisamente, esta ruta del Güerna se cita entre las crónicas galas como paso del rey de Francia, Luis el Mozo⁴.

Por El Vache Angosto, al monasterio de Acebos

Desde El Alto' l Palo a Reconcos, la ruta, en días sin niebla, no

³ E. Nieto Ballester, *Breve diccionario*..., p. 272 y ss.

⁴ Noticia de V.J. García, *Las primeras rutas jacobeas* (p. 60). Oviedo, 1965.



El Quempu de Tuíza con una *bona nevá*

tiene pérdida. Iniciamos el descenso en la pequeña campera, saliente a modo de atalaya sobre la ladera asturiana (junto a las portillas). Y con la vista programamos todo el camino que vamos a recorrer. Sólo hay que ponerse a andar.

La calzada de los peregrinos, aunque en parte desdibujada con los años, se percibe bien desde el alto: zigzaguea valle abajo entre los vaivenes retorcidos de la carretera actual.

Descendemos por El Vache Angosto (valle 'estrecho', bajo El Palo), Las Cuestas Menúas, Los Cuadros, Los Yanicos... Y llegamos al Setal: finca mayor (de nombre evidente) con *cabana* y *cuadra* renovadas, presididas ambas por una espigada columna de hierros, cargada de cables colgados de La Hidroeléctrica de La Robla.

Las *murias* del monasterio de Acebos

A nuestra derecha, entre los *praos* actuales de Las Güertas, bajo El Setal (columna de alta tensión como referencia), se desmoronan, un poco más cada invierno, las *murias* del antiguo monasterio, sin otras protecciones que el silencio en la indiferencia de la vaguada.

El recinto monástico sobrevive en un rellano del cantizal, orientado al saliente. Se percibe nítida la planta de cruz latina que sirvió de capilla dedicada a La Virgen de Acebos. A su lado (cara sur), se desdibujan los habitáculos de los monjes, el cementerio... Los identifican bien los vaqueros de la braña, junto a otros signos religiosos (una pila bautismal, las losas de los sepulcros, la toponimia de las fincas...).

El rústico monasterio de Acebos (a su lado siguen más florecientes los *acebales*), está suficientemente documentado como hospedaje del *camín francés* frente a las nieblas y las nieves en los altos del Güerna⁵. Lo dice también la toponimia: La Oxa'l Cura y El Fuixu'l Cura, La Pena'l Preceeru, El Picu'l Fraile (un poco más abajo)...

El poblado del Quempu, el *camín viiyu*, el *camín nuivu*...

El *camín francés* sigue tras las fincas de Acebos por El Barreo: el nombre se pega firme a las *chirucas*, con los últimos deshielos que han convertido los senderos de la campa en *barrizal*. Tal vez para estos tiempos invernales, a través de las fincas actuales alternaba otra calzada con pedreras: La Vieya, en realidad *calzá vieya* (nombre de un *prau* bajo el monasterio).

Seguimos bordeando los *praos* por la izquierda de Acebos. El camino se cierra un poco cada año a su paso por El Peornal (bien 'abundante en *peornos*').

Pasamos por El Machaín, antes, un *mayáin* ('pradera comunal'), y descendemos por La Peral ('pedreras') hacia las casas del Quempu. Aquí lo de *peral* ha de referirse a la cantidad de piedras: esa 'piedra *oxiza* blanquecina' que cubre unos cuantos metros hasta la bajada al poblado. No parecen posibles las 'peras' a esta altura.

La grata visita de unos gatos ajenos al invierno

Apoyados en los *pareones* de la plazoleta, junto a la fuente y la capilla del Quempu, nos reciben zalameros algunos gatos que parecen haber decidido pasar el invierno en el poblado, ajenos al devenir del tiempo.

Los gatos no están, ni mucho menos, de mal año; ni siquiera *flacos*. Su pelo, por el contrario, muy fino, brillante, y un tanto áspero, sí delata en sus huesos algunas *xelás* y *muchas moyáuras* a la pesquisa de cualquier *paxarín descuidáu sobre'l aleru de un teyao*. Rebuscamos en las mochilas, pero sólo traemos los plásticos del bocata.

Es casi mediodía, y el sol ilumina el rústico poblado que se agrupa entorno a la iglesia, la plazoleta, la fuente, un *tixu*... Entre la encariñada comitiva de gatos vamos recorriendo satisfechos las *caleyas*, como invitados de honor en la mejor fiesta del año. Algunas diapositivas nos llevamos de los gatos y (suponemos) gatos.

Ya al final del pueblo, dejamos la pista que asciende suave hacia Tuíza, y nos despedimos (también zalameros) de los gatos, que siguen *miagando* asomados sobre la *xebe*, hasta que nos perdemos por el *camín francés*, a la derecha, y valle abajo.

El *camín francés* (en este tramo, el *camín nuivu*) cada año un poco menos frecuentado, desciende entre curvas y *pedreras* hacia el fondo del río Tuíza, por la ribera izquierda (por la derecha, bajaba el

camín viiyu, ya menos transitable aún).

Entre El Seltu'l Diablo y La Pena Valdediós

La angostura del valle se abre poco a poco entre las calizas del Seltu'l Diablo (a la izquierda, bajando), y las de La Pena Valdediós (más abajo, a nuestra derecha). Paralelos a las aguas del río Tuíza, vamos descendiendo por El Envalalao, La Puenti'l Quempu, La Covona, La Reguera'l Caliru, Los Molinos (que se recuerdan moliendo, El Quentu la Teya..., y La Puenti la Pedrosa, ya sobre el *reguiru* Abiaos.

En El Quentu la Cruz, bifurcación de los caminos a La Michariega y Abiaos (a la derecha), nosotros arrimamos a la izquierda del río hacia Riospaso por La Fiesta'l Bayo: verdadera cuestecilla, nada festiva, por cierto, como la ambigüedad de nombre pudiera confundir (lat. *infēsta*, es sólo 'levantada, pendiente').

La Casa los Probes (La Belguería) junto al *camín francés* por Riospaso

Al llegar a Riospaso reparamos a la izquierda del *camín francés* en las *murias* de La Belguería: La Alberguería—en el decir de los vecinos más esforzados por explicarnos la función de aquella especie de *venta* o posada que ofrecía cobijo junto al *hórreo* actual—.

Tras la Belguería (*La Casa los Probes*, como también recuerdan

otros), seguimos *chugar adelante* por La Cuandia, El Barrio, El Conciyu, El Palación..., nombres todos ellos amablemente explicados por los vecinos y vecinas siempre hospitalarios de Riospaso.

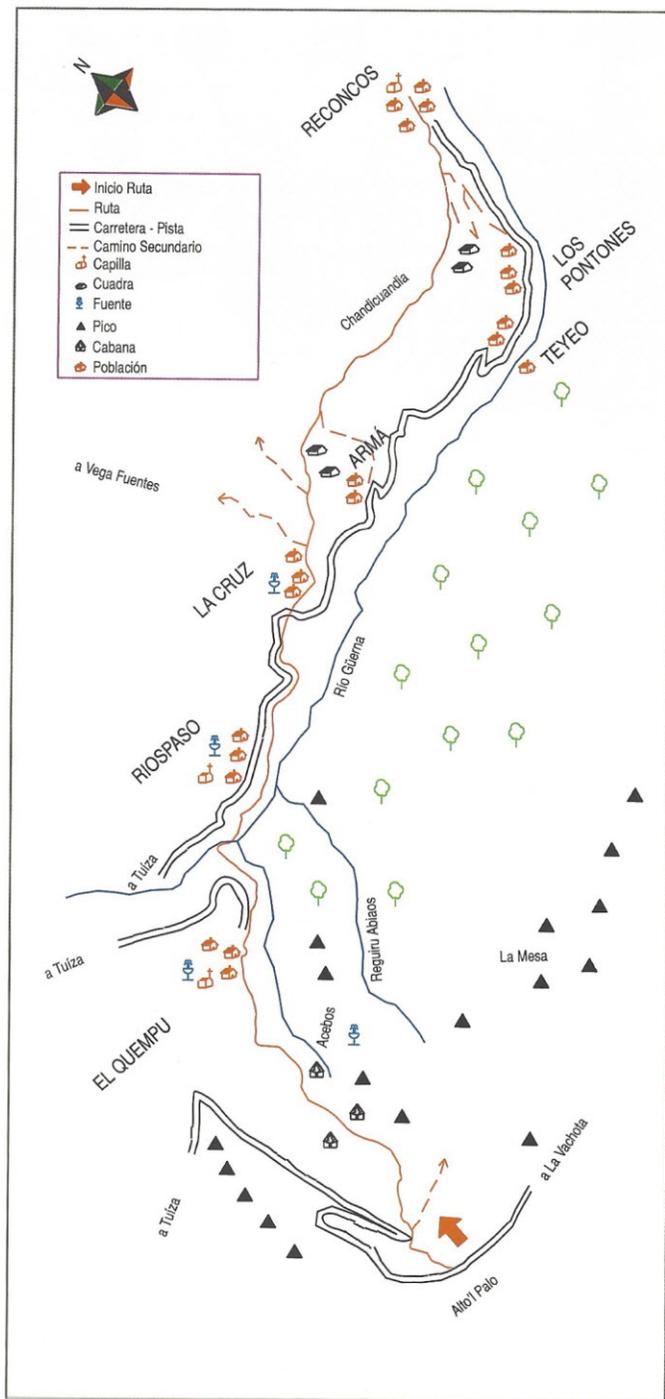
Seguimos tras la iglesia del poblado, camino en travesera por El Quentu la Calzá (nombre evidente), Los Barreros, El Morandanal, y Las Andriquinas. Cruzamos la carretera actual, y en pocos minutos ascendemos ligeramente hacia La Cruz (pista actual de pocos metros).

De nuevo (y otra vez entre tantas más) Joaquín el de La Cruz, incansable conocedor de los entresijos de estos altos, nos traza (apoyado hoy sobre un *puyu*, sobradamente merecido el descanso), las direcciones y avatares del *camín francés*.

Y las otras gabelas y peregrinajes de un pueblo de montaña

Seguimos el diseño de Joaquín ya por donde podemos, una vez que las *xebes*, de un lado, y los zarpazos uniformadores de las *palas*, del otro, rompieron la caja del camino en mil desilusiones y pedazos.

Seguimos como podemos entre las *xebes* de Lo Zafre, Los Ablanos, La Pirichúa, Treslafrecha, Chandicuanidia... Y entramos a Reconcos por La Cruz (otra más); encrucijada de caminos justo sobre las casas. Descendemos al poblado junto a La Casona (que fue posada de caminantes), cruzamos





Los gatos del Quempu en el invierno

el arroyo del Pando, y llegamos al Chugar de Baxo.

Escuchamos con atención las sentidas palabras de Teresa y Maruja, conocedoras también de otra larga historia de trabajos y *gabellas*, en torno a este y otros muchos peregrinajes al margen del *camín francés*.

La vida en estos pueblos fue, ciertamente (para para algunos y algunas, sobre todo) un escabroso peregrinaje desde niñas, aunque

apenas (como María y Teresa) se hubieran alejado algunas millas del poblado.

Cuando empieza a caer la tarde (en Reconcos, pronto, por ser lugar 'recóndito'), nos vamos carretera abajo a Los Pontones, reflexionando sobre las palabras de Maruja y de Teresa, en las que fluye toda la vida trabajosa de un poblado de montaña en lo que va de siglo.

7. EL CAMÍN FRANCÉS DEL GÜERNA (II): DE RECONCOS A SOTIECHO POR VICHARÍN, SANTA CRISTINA DE XOMAZANA...

- **LUGAR Y HORA DE SALIDA:** Reconcos, sobre las 10 de la mañana.
- **LUGAR Y HORA DE LLEGADA:** Sotiecho, sobre las 5 de la tarde (se puede llegar bastante antes).
- **PARAJES DE INTERÉS:** Vicharín, los molinos de Xomezana...
- **NIVEL DE DIFICULTAD:** bajo (ruta casi yana y pa baxo, en su mayoría).
- **ÉPOCA RECOMENDADA:** invierno o comienzos de primavera (con los árboles deshojados todavía, para contemplar a un tiempo las dos laderas del Güerna).
- **TIEMPOS:** la ruta se hace bien en 3-4 horas (el resto es para "leer" el paisaje, aprender de los poblados, o escuchar las aguas del Güerna).

• DESCRIPCIÓN DE LA RUTA

Hacia las diez de la mañana, tomamos la *carreterina* que se desvía a la derecha, sobre las aguas del Güerna (El Puente'l Cherón), unos metros antes de llegar a Los Pontones (Los Suitos). Dejamos hoy la carretera al Alto'l Palo.

Entre las flores de acebos y espineras a la tema

Estamos en invierno, pero con la primavera adelantada, los acebos parece que se apresuran por abrir sus flores blancas *a la tema* (en competencia) con las espineras más tempranas.

Entramos en Reconcos triplemente refrescados, entre el aroma de las flores a uno y otro lado del camino, el frescor calmo de la mañana, y el rumor lento de las aguas allí abajo, semidormidas todavía entre las riberas boscosas del río Güerna.

Medio centenar de *truébanos* flanquean también la entrada al

pueblo, apostados como están sobre la pendiente izquierda subiendo, bien orientados al saliente. Imaginamos ya el sabor serondo de la miel con tantas flores alrededor.

Correores al sol: la guardería obligada de los mozacos y mozacas

Ya en las casas de la entrada, retomamos la conversación con Teresa y con Maruja: también de ellas nos queda algo que aprender.

Maruja y Teresa nos completan la función de aquellos *correores soleyeros* de Reconcos, que miran al saliente por la parte posterior, aquí, de la *antoxana*: *el correor yera pa los mozacos más pequeños, mientras los padres diban a las tierras, a xornales, al ganao, al chavaíru...*

Nos lo cuentan con detalle: *entre barrote y barrote tien que haber lo xusto pa que el guaje nun puea meter la cabeza; y, a too*

más, si la llegara a meter por ni-
ciu y retorció, que nun se escu-
rriera el mocecu entiru y se es-
bruciara de focicu con una mala
xostrá en medio'l camín; ¡que nun
ye la primera vez que un guaje
s'esbruciara y quedara el prubin
un retu con los güeyos clisaos mi-
rando a los otros rise tras los ba-
rrotos del correor! –nos explica-
mos las medidas entre las rejas.

Peschábase per dientro, dexá-
base-yos un poco cuayá y unos
garitos de borona, y a xugar to la
mañana o to la terdi, hasta que los
padres acabaran los chabores de
la iría. Nos quedamos pensando
en el arte calculado de los barro-
tes del correor.

Reconcos y El Pando: dos nombres escondidos al paso por el valle

Ascendemos por el caleyón que
lleva, en poco más de trescientos
metros, al chugar cimeru: una
buena calzada, ancha, empedriá
todavía en parte, que asciende pa-
reja al regueru nacido en los altos
de La Portiecha.

En pocos minutos estamos entre
las casas de Pando: rellano supe-
rior del poblado en una hondona-
da del terreno que da el nombre al
barrio (lat. **pandu**, 'arqueado,
cóncavo, pando'). El mismo sen-
tido late sobre el nombre de Re-
concos: lat. **agros *concos**, 'cam-
pos escondidos', a modo de escu-
dilla, en forma de concha adosada
en la pendiente.

Ciertamente, Reconcos es uno
de esos 'recónditos' poblados que

sólo se contempla del todo cuan-
do estamos justo enfrente (en La
Cortina, en este caso); o si cruza-
mos sin prisa, como ahora, sus ca-
leyas.

A lo cimero del Pando, a la iz-
quierda del camín francés hacia
La Cruz, pasado el arroyo por el
pequeño bayo, queda La Casona:
conjunto de casa y cuadra de la
que mantienen los vecinos una
larga tradición de peregrinos y
hospedajes.

L'Entrigo, L'Entrigalín, La Pasera: 'la entrada' del camín francés llegando de Xomezana

Con un rodeo entre las casas
del barrio, y, con la orientación
oportuna de un vaquero que está
vaciando a carreñas los cuche-
ros del invierno, retomamos el
camín francés unos 30° al nor-
deste, entre las estaqueras de las
fincas.

Los nombres del camín hablan
por sí solos de sus funciones de
antaño: L'Entrigo y L'Entrigalín
(lat. ***intráticu**, 'entrada'); La Pa-
sera ('lugar de paso'). Y un poco
más allá, Puertas: pequeño recodo
del camino que alberga un refres-
cante manantial, ya en el límite
con las fincas de Santa Cristina y
Xomezana.

El camín francés asciende unos
metros tras Las Irías, bajo Las Pa-
nicieras (antes *tierras de pan*, tal
vez *panizu*), para retomar la altu-
ra hacia Vicharín. A la derecha
queda Prao Camín (nombre in-
confundible, igualmente).

Subimos bien por la pedrera en-
samblada, arte de tantos lugareños
que hubieron de cuidar esta única
vía de comunicación propia y aje-
na. Se ha de notar por fuerza, en
algunos desarreglos de las piedras,
el paso de los años, y una trans-
formación rural (ajustada o no)
impuesta por los tiempos.

El canto del cuquiichu en el silencio del robledal

Tras unos minutos de subida re-
lajada (no más de quince o vein-
te), nos va llevando el camino a
media ladera, siempre en yano y
al nordeste. La senda se estira am-
plia entre las matas de castaño,
aún deshojadas, sin más verde que
el de los *teyones* (*Acer pseudopla-
tanus* L), algún *xabú*, y unos
cuantos *carrascos* siempre remo-
zados. Los *teyones* son los prime-
ros que echan fueyas –oímos en
algún pueblo.

El canto triplicado del *cuqui-
chu* (*Cuculus canorus*), rompe in-
confundible, de cuando en cuan-
do, el silencio del robledal *cimeru*.
Atisbamos un buen rato agazapa-
dos, por si se dejara ver en cual-
quier rama; pero el tío parece que
se vende caro. Nos conformamos
con sus cantos.

Y un mismo nombre: Chamartín (el de Reconcos y el de Madrid)

Un poco más allá, dejamos el
camino más amplio y empedrado
que asciende a la izquierda y arri-
ba, a Santa Cristina. Estamos en
Chamartín (*chana*, *yana* de
Martín, tal vez, a juzgar por el con-
traste del camino más pendiente,
con el rellano que sigue a media
ladera, recto a Vicharín). Recordamos
la gracia de un *Chamartín* tan
lejos del madrileño (pero con el
mismo sentido descriptivo).



Vicharín, junto al camín francés del Güerna

El *camín* por Santa Cristina (el que asciende) es el principal *camín francés* (más ancho, empedrado, etc.). El que lleva por Vicharín, en cambio, para unirse al principal en Xomezana (el que seguimos ahora), es uno de tantos atajos derivados por el Güerna y por el Payares, según circunstancias climáticas, o estaciones del año (*camínos de invierno y de verano, más al sol o a la sombra, según convenga.*).

El sol del mediodía cae perpendicular en la ladera, tal vez para recordarnos el nombre de *Fornos*: toda una *fastera* bien orientada al surdeste, en la que ha de apretar la *calisma* en días bastante más veraniegos (todavía acaba de apuntar la primavera, y ya notamos sus efectos).

La Calzá las Ribas (*el camín francés del ateyu*), sobre las bulliciosas aguas del Güerna

Este derivado del *camín francés* por Vicharín se estrecha a medida que se va usando cada primavera un poco menos. Pero pasamos bien, atentos como vamos al murmullo con el que juegan bulliciosas, allí abajo entre los *teyones* y los *humeros*, las aguas del río Güerna.

A nuestra derecha, el barranco por el que asciende el rumor del Güerna justifica el nombre de *La Calzá las Ribas*, en este tramo antes de Vicharín: una senda completamente llana, en contraste con la pendiente ribereña que se pro-

longa por los *castañeros* buscando el cauce del río.

Dejamos a la izquierda otro ramal que asciende también hacia los altos de Santa Cristina. Nosotros seguimos La Calzá las Ribas (*el camín francés del ateyu*) hacia La Pena Chuenga (*penasca chargea, en cuandía y carrascal*); y pasamos por La Corrá (pequeño valle cerrado, cobijo preferido de *xabalinos*).

Puertas: el límite, el paso entre dos poblados

Poco después de la encrucijada, damos en Puertas: conjunto de cuadras y fincas, con abundante manantial a la izquierda del camino. El nombre de Puertas se debe —según los de Xomezana— al límite ('el paso') de sus términos parroquiales con los vecinos de Reconcos y Teyeo.

A medida que el camino ensancha, deducimos que nos acercamos al poblado. En pocos metros, divisamos las primeras viviendas de Vicharín: como pertenece a Xomezana (*villa Diomediana*), sospechamos que se trate de una antigua dependencia rural de la villa que forman ambos pueblos (*el de riba y el de baxo*).

Un vicharín: poblado tardío, y despoblado temprano

El lugar, hoy deshabitado, fue un verdadero *vicharín*: 'explotación rural más pequeña', allí levantada por algún poseedor en dependencia de la villa mayor. Las

viviendas de Vicharín contrastan con las casas de ambas Piñeras (bastante más abiertas en la *solana*).

El dato del contraste refuerza el poblamiento tardío del lugar (cuando ya no quedaban otros espacios libres). Y, por las mismas, el despoblamiento temprano, igualmente obligado: Vicharín ofrecía condiciones insuficientes para una explotación completa en la vertiente. Y así se fue quedando despoblado.

Llegando de Reconcos, topamos primero con Vicharín de Cuchá, por lo que interpretamos definitivamente que el nombre fue puesto desde Xomezana: el siguiente conjunto (el segundo para nosotros) es Vicharín de Cá, es decir, el que está más cerca de la *villa Diomediana*. Los nombres cuadran.

Los imprescindibles recursos de un villar en la montaña

Todavía hoy, en estos comienzos de abril, florecen por las fincas (ya menos mimados, por lo que vemos) unos cuantos frutales imprescindibles en el entorno familiar, algunas décadas atrás: *figares, nisales, ciruelares, manzanales, perales, peruyales, xabú, boxe* (boj)... Recuerdan los mayores de estos valles las abundantes *ablanas y ablanos de los ablaneros de Vicharín*.

Vicharín de Cuchá conserva hoy una sola casa (convertida la otra en establo), con sus estancias

interiores separadas por *voladros* ('tabiques de varas'), *forno d'amasar, serdu...*

Otras cuantas espineras flanquean, con su aroma y con sus pétalos espigados al sol de la mañana, el camino que sigue amplio hacia la otra parte del villar: otro par de casas; la primera, con *correor de maera*; la segunda, con balcones forjados; ambas, buscando el saliente.

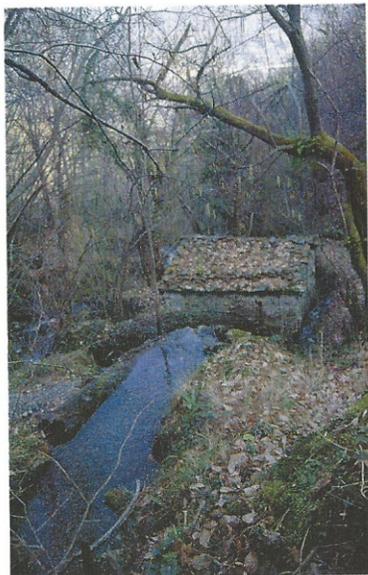
Un par de frondosas *figares*, más bien achaparradas, recuerdan, rebosantes ya de brotes *en leche* (que se dice aquí de los *figos verdes*), la fruta más socorrida para aquellas familias numerosas, antes y después de la merienda (*¡y que los figos nun faltaran!*), también en Vichar de Cá.

La Cruz de Roza: una encrucijada de caminos, muy anterior a los rezos

El *camín francés del ateyu* sigue ensanchando tras el villar, a medida que el trasiego aumenta (más bien, aumentaba) entre las fincas y la villa de Xomezana.

Dejamos a la derecha una senda más exigua que se escurra a Espineo, justo tras las casas. En pocos minutos llegamos en *yano* a la encrucijada de caminos, que sigue sellada con una *cruc de fierro* (antes, de madera), de acuerdo con la interpretación de los vecinos: un alto obligado para dedicar algunas preces con motivos diversos (por ejemplo, en los entierros...).

No obstante, como tantas otras *cruc*es (por las que no se recuer-



El Molín de Xomezana

dan pasos de entierros), en La Cruz de la Roza, antes que plegarias, preces o rezos, hubieron de partir caminos obligados en las dos direcciones de la vertiente.

Ello no quita, por supuesto, el refuerzo religioso del topónimo vial: con el tiempo se acumulan diversas funciones sobre un mismo lugar, en esa sabia reutilización del entorno por parte de los lugareños (en los cruces de los caminos, se rezaba también, se descansaba con los fétretos a hombros...).

A Xomezana, por El Fuixu: un lugar más empozado

Los caminos que se cruzan son evidentes en el altozano divisorio de La Cruz: a la derecha y abajo,

sigue otro camino a Espineo (al nordeste); a la izquierda y arriba, a Santa Cristina (al suroeste). Nosotros seguimos de frente hacia Xomezana Baxo, es decir, al noroeste (unos 300°).

Pasamos entre el arbolado mayor del *castañiru*, que todavía conserva algunos buenos ejemplares de aquellas *corras* en piedra, dedicadas a los *arizos* y *castañas d'esbichar*.

El *camín francés* desciende en travesera, ancho y bueno, hacia El Fuixu (*un fuexu*, 'lugar empozado'): una vez más, "leemos" su trasiego en la profundidad de algunos tramos, labrados con los pasos y los años (hasta tres o cuatro metros se llega a embozar *el camín* en los suelos más *barriales*).

Un poco por encima del Fuixu y Río Piquinu queda el nombre y las *murias* (las ruinas) de Las Casas (hoy zona de castaños, ya deshabitada): una pequeña explanada de terreno al cobijo de la peña, de la que sólo perdura la tradición de una de tantas viviendas familiares dispersas fuera de un poblado.

Los molinos de Xomezana, que siguen al ritmo de muelas y *moxecas*

Al llegar a los *praos*, dejamos otra senda que desciende a la derecha pareja al río, en dirección a Espineo. Nosotros seguimos a la izquierda, un poco más al noroeste, buscando el cruce de las aguas entre las fincas.

En pocos metros llegamos a los molinos de Xomezana: El Molín del Puente'l Río Abaxo (semiconservado en un edificio en piedra con sendas salidas para dos *muelas*); El Molín del Praícu: en la finca de la derecha del camino, con una presa de piedra, larga y limpia, por la que el agua se desviaba a mover *muelas* y *moxecas*. Más abajo, queda El Molín de las Molinearas, de nombre evidente.

Por el cauce del mismo río, El Río Piquinu, así llamado por distinguirlo del otro mayor y más fondero (el río Güerna), quedan otros molinos: El Molín de la Riestra, El Molín de la Corrá, El Molín de Pedreo (en zona de calizas), El Molín de Rui Pena (del río junto a la *peña*)...

Nos dirán luego en Xomezana que hasta 13 molinos conocieron ellos y ellas, siendo mozos y mozas. Ascendemos por el camino empedrado entre los *praos*, y en pocos metros damos entre las casas de Xomezana Baxo.

Por unas horas compartimos la hospitalidad de los vecinos y vecinas de un poblado con tantas resonancias y pervivencias ganaderas. Con ellos *afilvanamos*, una vez más, los cabos sueltos anotados, sobre todo, en la libreta y en unas cuantas fotos.

La Teyera, El Barviichu...

Con el agradecido café reactivando la mediatarde en el estómago (muchos ratos le debemos también a José, Isaz y familia), volve-

mos al *camín francés*, que unifica en Xomezana Baxo las dos ramas separadas en Chamartín.

A lo fondero del pueblo retomamos el camino que se desvía ancho hacia el norte tras La Corralá de Salomé (hoy de Soledá y Felipe): caserío completo, y caserón relativamente conservados.

El *camín francés enyana* bajo La Teyera (fue 'lugar de tejas'), Trascasa, El Barviichu, terreno *arganoso* y *bravo*, en el decir de los vecinos y del topónimo. Un poco más allá, dejamos un primer desvío secundario, La Cuesta (ya casi intransitable), que desciende a la derecha muy pendiente hacia Espineo (era un *ateyu* para bajar primero al valle).

Y seguimos por el camino apacible, en la tarde invernal tan reposada: ni un palmo de *barrizal* en un tramo tan *yano*, entre invierno y primavera (*¡los tiempos tan muy cambiao: como la xente!* —acabamos de oír en la sobremesa *baxo l'horro*).

A unos diez minutos de Xomezana, tomamos, finalmente, una segunda senda que desciende a la derecha sobre las fincas de Paraxós: el *camín de Barroso*, que, a juzgar por el nombre, nos lo imaginamos muy distinto en inviernos más cuerdos. Hoy hubiéramos pasado *d'escarpinos* (y, a todo más, en zapatillas).

Espineo: unas mismas caleyas para dos parroquias

Una circunstancia observamos desde el alto del *camín francés*:

las viviendas de Espineo están divididas por las aguas del río Güerna. Con ello, un mismo poblado depende para todo de dos parroquias vecinas: San Pedro (Xomezana) y San Juan (Piñera).

La división del río es evidente: unas casas, en la ribera izquierda (parroquia de Xomezana); las otras, a pocos metros, como invertidas, justo enfrente (en la ribera derecha). Todas ellas animadas desde el alba con unas mismas aguas, siempre más o menos bulliciosas o sosegadas según los *hinchentes* y los deshielos del año (siempre, en tiempos más cuerdos, claro).

El caso es que, de este modo, familias, vecinos y casas separadas sólo por unos metros, han de acudir en sus cultos y papeleos a dos centros parroquiales distintos, a media ladera cada uno de las vertientes opuestas. (A lo mejor, tal vez por ello los vecinos compensaran la división con la unidad en las *esquisas* y *estaferias*).

Las casas de Espineo, a la tema del sol en las riberas del Güerna

Pero la circunstancia divisoria no termina en papeleos de sacristías. Desde la perspectiva de Paraxós, la división queda *asoleyá* a media tarde en las puertas y balcones de las casas de Espineo: obligadas por el estrechamiento del valle que labra el Güerna, las viviendas de la izquierda del río han de mirar al saliente; las de la derecha, al poniente.

Llegamos a pensar si la mutua orientación inversa de *antoxanas* y balcones sería sólo por buscar el sol: sospechamos si el contraste de las ventanas no buscaría el objetivo, tiempo atrás, de compensar con la vista lo que la geografía del valle negó a los vecinos con la disyunción de las *caleyas*. Desde el alba hasta el ocaso (con mejor o peor ceño), había que seguir mirándose, por lo menos, desde las ventanas.

El camín francés a su paso por los Barrosos

A medida que descendemos por un *camín francés* ya desusado, vamos dejando a la izquierda los *praos* de Los Barrosos, que ahora ocultan en primavera su condición arcillosa, una vez convertidas en pastos aquellas tierras de *semar* (suelo más bien pegadizo, *recio* —que se dice por aquí—).

El *camín francés*, cada *seronda* con algunos artos más, serpentea abajo entre las fincas de Los Barrosos, profundo todavía entre los *pareones* de algunos tramos: ahí sigue tallada su escondida antigüedad.

Al llegar a las fincas más fonderas, cerca ya del *camín real* por el valle del Güerna, el *camín francés* seguía en travesera hacia Las Monas por encima del último Barroso.

Pero aquí, entre Los Barrosos y El Ventorrillo (primera casa de Las Monas), el camino se ha enzarzado ya del todo: se pasa mal en este tramo, por lo que hemos

de descender unos metros por el *castañeru*, y coger el *camín real* que viene de Espineo, convertido ahora en pista de tractor (izquierda del río bajando).

A la espera de las horas nonas: las sombras sobre el valle a mediatarde

Por Veganiel, serie de fincas entre el camino y el río, llegamos en pocos minutos a Las Monas: conjunto de varias casas semiconservadas entre *carralás*, *horro*, *pumarás*...

Mientras estiramos al par del río la andadura hacia Sotiecho, seguimos dando vueltas a un nombre, como el camino de la tarde, a *l'aveseo*. Podría tratarse —pensamos— de las horas **nonas** después de la hora **séxta** (el mediodía).

Es decir, las horas **nonas** venían a caer sobre las **tres** de la tarde: justo cuando las sombras en el invierno dejan sin sol al caserío (los romanos empezaban a contar la primera, a las siete de la mañana).

Y en efecto, la posición de Las Monas, en invierno, como ahora observamos, queda a la sombra pasada la mediatarde (sobre las **tres**). Por disimilación normal, **nonas** pudo resultar **monas**, sin más problemas (**n > m**), voz más articulable y reconocible por cualquiera (alternancia de nasales por disimilación).

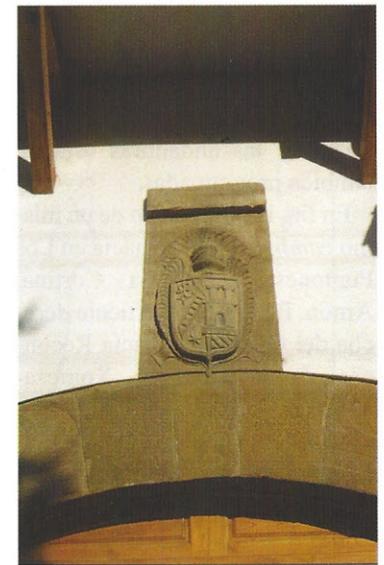
Otras posibilidades caben, pero que habrían de explicar de paso lugares semejantes como *Tresnona* del Aramo, *Moniecha* de Bendueños... En todos se da la misma

circunstancia: se oculta el sol de ala, pasadas las **tres** de la tarde.

Caminos de invierno y caminos de verano: el juego del sol y de las sombras según la orientación de la ladera

En todo el descenso suave que venimos recorriendo entre Reconcos y Sotiecho, otra circunstancia enfrenta los caminos de ambas laderas: el juego del sol con las sombras por cada ladera, según las estaciones del año.

Hicimos la andadura en invierno: por la ladera de Xomezana bajamos la mayoría de los tramos al sol: los caminos están más secos, y se van pronto los traveses de la nieve. Es la cara del valle que mira al saliente, aprovechando los



La casa solariega de Los Escalada, en Sotiecho

rayos desde las primeras horas de la mañana.

En la ladera opuesta de Piñera, en cambio, el sol sale tarde en el invierno, y cuando quiere calentar ya se inclina demasiado por lo que da de ala en la vertiente: el barro y las nieves duran más.

Las consecuencias son inmediatas sobre los caminos: en épocas invernales, o lluviosas en otoño y primavera, tiempo atrás, había que hacer la andadura por la vertiente más soleada, que hiciera transitables las zonas llanas, sobre todo, para personas y carretas. En épocas de sol intenso, habría que buscar lo contrario: horas y vertientes en las que menos molestara el sol en la caminata, a pie o con caballos de tracción.

Así queremos "leer" la duplicidad de un mismo *camín francés* por ambas laderas del Güerna: por Xomezana y por Carraluz-Piñera. La selección de los caminos se repite por ambas vertientes del Payares: a juzgar por los diversos trazados, las andaduras estaban también programadas.

En fin, la bifurcación de un mismo *camín francés* se hacía en Los Pontones: hacia La Cortina, Arnón, Piñera,.... (vertiente derecha del Güerna); y hacia Reconcos, Santa Cristina, Xomezana... (vertiente izquierda).

El blasón de los Escalada:
"De Nápoles al Castillo, por la escalera..."

Dejamos Las Monas, y seguimos por el *camín francés*, ahora

reconvertido en paso de tractores. Toda una fértil vega de Los Suitos se abre a ambos lados del camino, anunciando poblamientos mayores. Los caminos se equivocan mal.

En pocos metros, dejamos San Bras a nuestra izquierda, poblamiento hábilmente levantado por la estrategia monacal en el último altozano con sol todo el año: mañana y tarde (antes y después de las horas **nonas**).

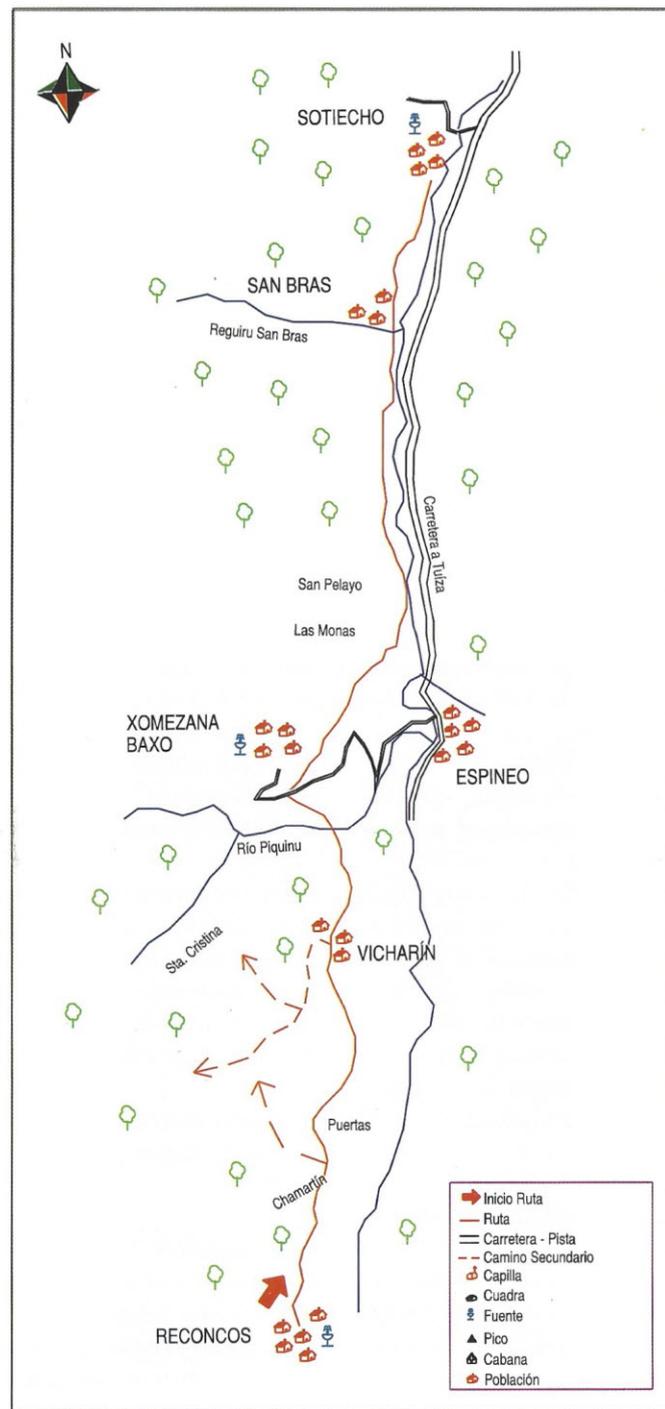
San Bras está en lo mejor del valle, pasada la zona sombría de Las Monas, ligeramente retirado de los vientos, al abrigo de las *xelás*, y bien orientado al surdeste. Los monjes de San Antolín también se habían de equivocar poco.

Cruzamos la explanada de La Planta (antes *iría* sembrada del monasterio), y en pocos metros nos detenemos ante el caserón de Los Escalada: un conjunto rural blasonado reconstruido en piedra, con *portalá*, *horro*... La amabilidad de sus propietarios (Milio, Evarista...) nos depara todo tipo de detalles.

Sobre la entrada principal, una inscripción perfectamente legible en la talla, enlaza la casa solariega con el tiempo (1503):

CON VENTE Y CINCO SOLDADOS
EL CAPITAN ESCALADA
DE NAPOLES AL CASTILLO
POR LA ESCALERA DIO ENTRADA
AÑO DE MDIII

La flor de *lis* rodea la inscripción, estirada por el amplio arco



tallado que cubre el portón de madera.

La Puerta del Perdón en la Iglesia San Antolín

Entre las casas solariegas de Sotiecho, vamos cruzando el pueblo. Al final del puente, tomamos el camino que desciende a la izquierda hacia la iglesia: un conjunto bien conservado que se dice fue reconstruido con los restos del monasterio.

La iglesia de San Antolín (ahora, iglesia parroquial), con su *tixu* centenario ante la puerta, conserva una nota distintiva bastante olvidada entre los pueblos asturianos: tenía *derecho de asilo*, por lo que ofrecía el privilegio hasta comienzos de siglo –nos afirman decididas algunas vecinas del pueblo–.

Según la tradición llegada a estas mayores, se trataba de una forma (no sabemos si más social o religiosa), mediante la cual algunos malhechores arrepentidos, tenían la oportunidad de regenerarse: podían cambiar de vida, una vez acogidos en la iglesia mediante el rito correspondiente, y dispuestos a seguir la conducta marcada por la institución parroquial.

Una puerta sólo pa muyeres

Los ritos de acogida comenzaban por La Puerta del Perdón (la que da al sur): una puerta de roble, gruesa y grande (unos 3 m de alta), con dintel superior, laterales

en piedra labrada, y una inscripción tallada:

IGLESIA DE ASILO AÑO 1773.

La Puerta del Perdón de San Antolín ofrecía un postigo menor en medio, para no tener que abrirla entera los domingos, al entrar el vecindario. Pero sólo podían entrar por ella las *muyeres*, pues los hombres accedían a la iglesia por la puerta delantera principal –lo tienen muy claro las *muyeres* de Sotiecho.

A la derecha de La Puerta del Perdón, ya en el interior del templo, había una especie de pila bautismal para el rito de acogida o confesión (ahora desplazada al pórtico). Era una pila en piedra tallada con rosetones, y una pequeña esfera de oro incrustada en la parte superior. Una desaparecida *trastera* del pórtico completa la leyenda del ‘derecho de asilo’.

Una vez dentro de la institución, el arrepentido ya no podía quedar preso de la justicia; pero en compensación habría de efectuar los trabajos acordados al servicio de la comunidad parroquial.

Pero una puerta oculta hoy bajo el *revoque* y la discordia

La Puerta del Perdón, tras muchas discusiones entre el vecindario y el *cura*, permanece hoy tapiada y revocada desde los años sesenta. Se disfraza, así, con *revoque*, cemento y cal, este infre-

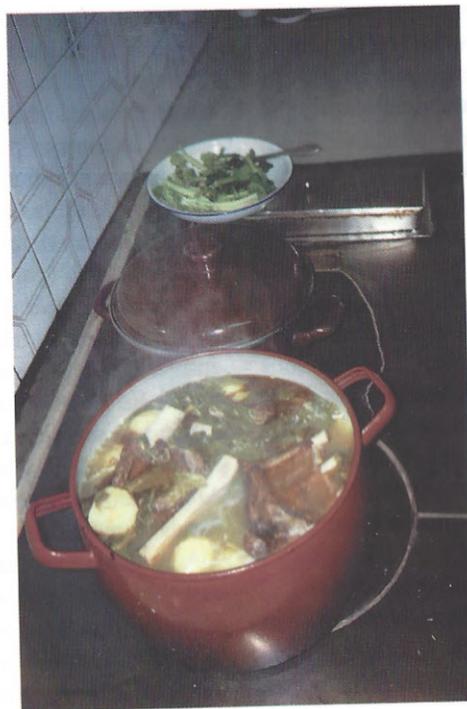
cuente y remozado signo de inserción, prestación social (el nombre es lo de menos).

Y ante la iglesia de asilo, damos por terminada la andadura del *camín francés*: ya a partir de Sotiecho hasta Campomanes, el camino fue ocupado en su mayor parte por la carretera actual del Güerna.

Aún se notan los *pareones* en piedra a su paso por La Reguero-

na (la que baja de Alceo), El Retechón, La Rocinera, La Veiga, El Preu la Paré (zona *argaxaiza* sobre la antigua Sierra, con una *paré* para contención del *camín francés*); seguía por La Piedra'l Cuitu, La Blima (bajo el Cementerio), El Curuchu, El Chaposo, La Casería, La Casona, El Palacio Revillagigedo, La Rúa....

Y el *camín francés* seguía hacia Mieres del Camino.



Y el *pote berzas* en Santa Marina, más el *compango*

8. EL CAMÍN FRANCÉS DEL GÜERNA (III): DE LA CORTINA A BENDUEÑOS, POR ALCEO LOS CABALLEROS

- **LUGAR Y HORA DE SALIDA:** Los Pontones, sobre las 9 de la mañana.
- **LUGAR Y HORA DE LLEGADA:** Campomanes, sobre las 6 de la tarde.
- **PARAJES DE INTERÉS:** L'Hospitalón de La Cortina, el despoblado de Artos, Arnón, La Iglesia de Piñera, La Iglesia Santiso de Carraluz, La Fuente Romana de Carraluz, Alceo los Caballeros, Bendueños...
- **NIVEL DE DIFICULTAD:** medio (la ruta es casi llana, pero un poco larga).
- **ÉPOCA RECOMENDADA:** invierno y primavera, cuando los artos y las xebes deshojadas dejan más espaciosos los caminos.
- **TIEMPOS:** 6-7 horas (se puede estirar o acortar en cualquier pueblo).

• DESCRIPCIÓN DE LA RUTA

Salimos junto a la iglesia de Los Pontones: la acompañan a estas horas más tempranas los *texos* centenarios de la campa. Cruzamos el río Tuíza por el primer *pontón* (antes de madera) sobre sólidas cabeceras de piedra. Como había varios, quedó el nombre en el poblado.

Dejamos a la derecha los caminos a Traslacruz, Foz, La Caviyera..., y giramos paralelos a las aguas del río por el camino antiguo a La Cortina: es la otra vertiente del *camín francés* (así llaman, también aquí, los lugareños del Güerna). Pasamos una rústica casería conservada (La Casa Antón), cruzamos el segundo puente (el del río Foz), y dejamos a un lado El Molín también.

Los mismos pontones pal *camín real* y pal *camín francés*

En Los Pontones coincidían (se *cruzaban*) los caminos en todas

las direcciones del valle Güerna: tal vez, por ello, la encrucijada (la *cruz*) dio nombre a Traslacruz (poblado justo encima).

Con el nombre de Los Pontones colgado de los puentes de *maera*, nosotros seguimos el hoy la senda de los peregrinos. Por esto, a pocos metros del Molín nos desviamos a la derecha por un *caleyón* que, en pocos minutos, se abre entre las casas de la Cortina.

Por la ribera derecha del Güerna, en cambio (parejo al río), sigue el *camín real* que desciende (que descendía) hacia Espineo, através de La Baragaña, La Nozaler... Este tramo está hoy prácticamente sepultado, hasta La Puenti la Cal, bajo la carretera al Alto'l Palo. Sólo se conservan un par de tramos.

A partir de La Puenti la Cal (ya casi sobre Espineo), el *camín real* se libró del asfalto, porque cruzaba hacia la ribera izquierda del Güerna (la que mira al surdeste), y entraba en Espineo. Era el *camín* del valle: el más moderno respec-

to al cimero (*el camín del Carril*), y al de media ladera (*el camín 'carral' de Carraluz*).

Ya en La Cortina, nos detenemos ante el Hospitalón (La Casona, para otros): un largo edificio de dos plantas, conservado en piedra caliza labrada. En su interior, fundida (y confundida) con la cuadra, aún permanece la tradición de *la capilla*, con su arco blanquecino en piedra *toa*, bastante ajada ya.

Hacia el despoblado de Artos, de nuevo floreciente entre las zarzas bajo la Autopista

Charlamos con los vecinos y vecinas de La Cortina sobre los pormenores de la ruta. Salimos hacia Artos por el camino ancho y trillado. Sólidos muros de piedra por ambos lados, tipo sillar, lo protegen tanto de la conquista de las zarzas, como de los inevitables *argaxos* por la vertiente arriba.

En poco más de media hora, nos elevamos, casi sin saberlo, hasta la explanada de Artos: aquel núcleo rural (en parte hoy bajo el cemento y los escombros de la Autopista), en el que llegaron a juntarse 14 personas como vecinos, allá por los años veinte.

Hoy quedan poco más que los nombres del poblamiento, semienterrados bajo el asfalto y las zarzas: Las Casas de Baxo, La Yaneta, La Iría'l Centenal, Los Días de Güeis, Las Fariegas, La Tierra Charga... Toda una historia de

trabajos y *gabelas*, silenciados ahora bajo ruidos, prisas, cemento y *fierros*.

Entre Arnón del Güerna, Arnón palestino, y el Arno del río italiano

Entre las cuadras de Artos, vamos tomando altura a media ladera, al tiempo que el *camín de peregrinos* gira a la izquierda bajo la Autopista, y se alarga por los *rebochales* del Quentu la Cruz, buscando las casas de Arnón. Una vez más, la antigüedad y las señas del camino antiguo quedan talladas en la profundidad que llega a alcanzar entre las fincas colaterales.

En otra media hora damos en el poblado de Arnón: conjunto de casas y cuadras en un rellano saliente de la ladera, tan vistoso como estratégico, semioculto como está tras aquella loma que lo resguarda de los rigores del norte.

Algunos *truébanos* (*arnos*, para otros) sestean sosegados al sol de mediodía en algunos *correores*. Son las abejas de Máisimo, conocido apicultor que a sus noventa y muchos años nos continúa transmitiendo el gusto por los panales. Sigue hoy Luis como heredero entusiasta en el mismo arte de la miel y las *abeyas*.

Salimos *sin xirigoncias* y en *sin espavientos* de un poblado al ritmo de los enjambres de Máisimo y de Luis. (En silencio, y por si acaso). Nos vamos hacia Piñera pensando en los terminales de un nombre: por la geografía sabemos

que en Palestina hay un torrente llamado *Arnón* (idéntico, por lo menos en la grafía); y en Italia, un río de nombre el *Arno*, que nace en los montes Apeninos.

Tal vez la condición de situarse el *Arnón* lenense sobre el pequeño regato que busca las aguas del Güerna por la pendiente izquierda del cantizal, fuera la misma circunstancia que motivó el nombre parecido en países tan distanciados. Tal vez, de la voz indoeuropea *er/*ar, nar... ('agitar, agua en pendiente'), aludiendo al arroyo por próximo ocasional.

Desde Arnón a Piñera

Salimos de Arnón por el camino antiguo bajo el montículo que da vista ya a los pueblos de Piñera. Una amplia pista nos conduce sin problemas entre las fincas, que antes de ser *praos* fueron *irías de semar*.



Piñera Baxo

En menos de una hora, nos desviamos hacia el poblado cimero (Piñera Riba), y salimos a la Iglesia, bajo un túnel estrecho que salva la autopista sobre las últimas casas, con sus *teyaos* pegados a las mismas ruedas y al ronroneo monocorde de los motores hacia tierras leonesas.

Un *sentu* y un *santiru* en la iglesia de Piñera

La iglesia de Piñera conserva un símbolo de otro oficio desaparecido de estos y otros pueblos asturianos: el *santiru*, *el que hacía los santos pa los altares y pa las casas* –nos explican unas vecinas del poblado.

En efecto, un rústico San Antonio, tallado en madera, prolonga hasta estos mismos días el trabajo de Manuel el Santiru en la iglesia de Piñera: un vecino del pueblo que, tiempo atrás, intentaba satis-

facer la preocupación religiosa de estos valles, con sus santos de *maera*.

La iglesia de Piñera se cita ya como *Santiannes de Pinnera* en la Edad Media. Su puerta al poniente está rodeada por un ajustado engranaje de pequeños cantos rodados que dibujan figuras uniformes en el pórtico; parece reconstruida en varias etapas, a juzgar por los cuatro *teyaos* desiguales que ensamblan la techumbre. Desde la vistosa campa de la iglesia contemplamos una buena parte del Güerna y del concejo.

Una retoral en la memoria de las *figares* y los *xabús*

Tras la iglesia parroquial de San Juan (*patrón* de Piñera), retomamos el camino que asciende ancho entre sólidas paredes, en dirección a Carraluz.

Junto a la fuente (derecha del camino), nos asomamos al conjunto de La Retoral, hoy reducida a un símbolo más en los cambios de los tiempos: un hórreo derruido, una galería de madera tocando de ala el suelo, el *xabú*, las *figares*, las *nisales*... campean a sus anchas entre las zarzas y las yedras del patio y de los huertos. Ellas y ellos guardan los secretos de un conjunto rural, en su día, y a su modo, más floreciente.

El *camín sacramental* (que así llaman en el pueblo) asciende suave a Carraluz. En el primer cruce, gira en *yano* a la izquierda entre las fincas de Santivanes (tan pró-

ximas en el nombre al medieval *Santiannes*, documentado).

Por el *camín vecinal*, cruzada la loma del Rasón y El Carbayal, descendemos entre los *castañeros* al Molín de la Reguera (ya casi en Carraluz): un edificio relativamente conservado, en cuyo arco sobre el arroyo se lee la fecha de 1867.

Cruzamos con gusto (y con cautela) el pontón de *maera*, demasiado carcomido para jugarse el tipo sobre el arroyo. Tampoco habría demasiados problemas, con esta *escosa* y agostada primavera que llevamos (desde febreo, ni una *ruciá* en los *teyaos*). Se queda corto el contrarrefrán:

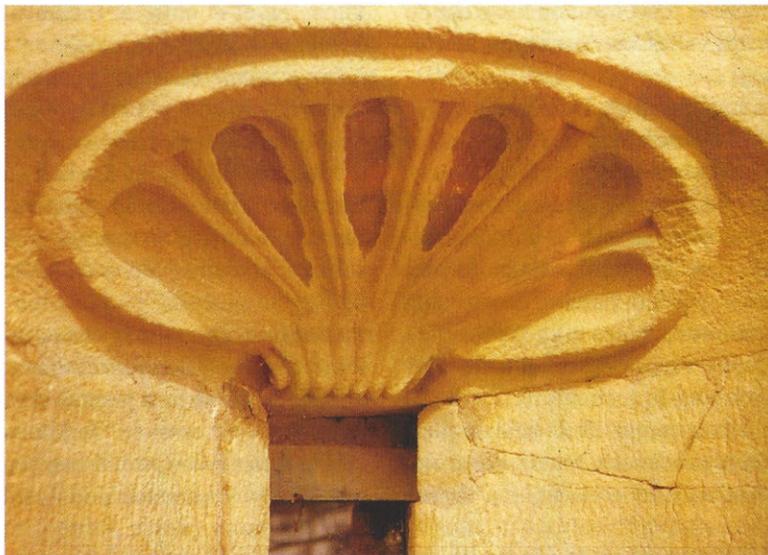
"Todas las aguas de abril, caben en un candil".

Retomamos el camino por La Cuesta, y en pocos metros damos entre las casas de Carraluz.

La que dicen "Fuente Romana" de Carraluz

Un poco empozada a la izquierda del camino, nos refrescamos en La Fuente'l Caño: manantial protegido con una estructura de piedra (unos 2,5 x 2,5 m), que algunos (sin demasiada convicción) llaman "fuente romana". Del interior de la estructura, tomaban los vecinos y caminantes agua, a través de un *ventenu en piedra*.

Con el artilugio de la *fuelle techá* –que dicen también aquí–, y tras algunos peldaños para bajar al



Vieira en La Capilla de Bendueños

manantial, las aguas quedaban libres de contaminación por los animales o por los arrastres de las tormentas. Un sistema más que ecológico en su tiempo (*nun facía falta cloro*).

A juzgar por el desgaste de la piedra inferior del *ventenu* (unos 30 x 30 cms), y por el rebaje de su cara interior, sobre todo, La Fuente'l Caño ha de ser antigua. (lo de "romana", o no, es otra cosa).

Tras la charla acogedora con los vecinos y vecinas de Carraluz (Luciano, Miguel, Venida, Ito...), salimos del poblado por el camino que sigue amplio por La Piniecha, arriba y en dirección norte, hacia Alceo los Caballeros.

Ya en el primer cruce, a pocos metros de las casas cimeras, se-

guimos en *yano* (a la izquierda) por El Quantu la Cochá, Las Foxacas, La Fuente Vichar: manantial que borbota entre unas piedras bajo el *camín de los peregrinos* (así llaman aquí otros).

Quando también los caminos se vuelven, con el tiempo, "ciegos"

Dejamos varias desviaciones laterales a las fincas o hacia el monte, y subimos hacia Las Caliares. Continuamos, más bien en travesera, por La Terrona y Murias: conjunto de fincas de pradera en loma, antes tierras sembradas, como se deduce de su morfología y de los propios nombres del paraje.

Al llegar a La Covechona, el camino se pierde de golpe entre las fincas: comido por las *xebes* colaterales se vuelve *ciigu* –que se dice por aquí–. Abriendo y cerrando *canciechas* como procede, atravesamos La Papina y Trigales: dos fincas mayores en la hondonada, bajo el tramo que se nos ha escapado y vuelto "ciego".

Una senda desde las cuadras semiderruidas de Trigales (finca mayor) se dirige hacia lo cabero en travesera. Nos anuncia inconfundible la portilla que enlaza con el camino abandonado. Sin salirnos de la senda, por no pisar la *pación de primavera*, tras un pequeño regato, damos con la salida al *castañeru* (dirección más bien nordeste).

El Fontán de l'Armita, junto al *camín de peregrinos*

Una vez entre las matas de castaño, volvemos a descubrir la anchura del camino "ciego" (unos 3 m en algunos tramos). El *camín de peregrinos* reaparece tras el invierno, semicubierto entre hojas abundantes y algunos helechos: los gruesos *pareones* semiderruidos a ambos lados son la mejor seña para el que va de paso.

Una senda paralela serpentea entre *castañares* centenarias hacia La Muesa ('muezca, rebaje del terreno'): pequeña vaguada en alto por la que salimos hasta Alceo.

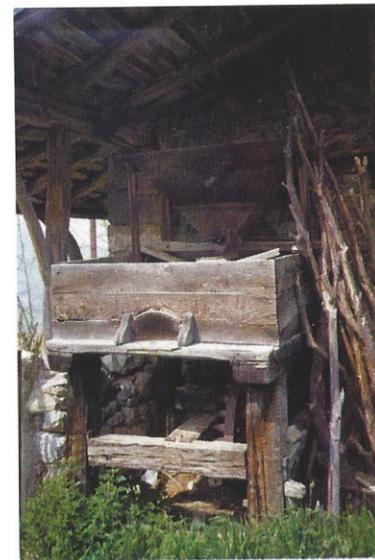
Enseguida pasamos por *El Fontán de l'Armita*: manantial, hoy semiseco, a la derecha del

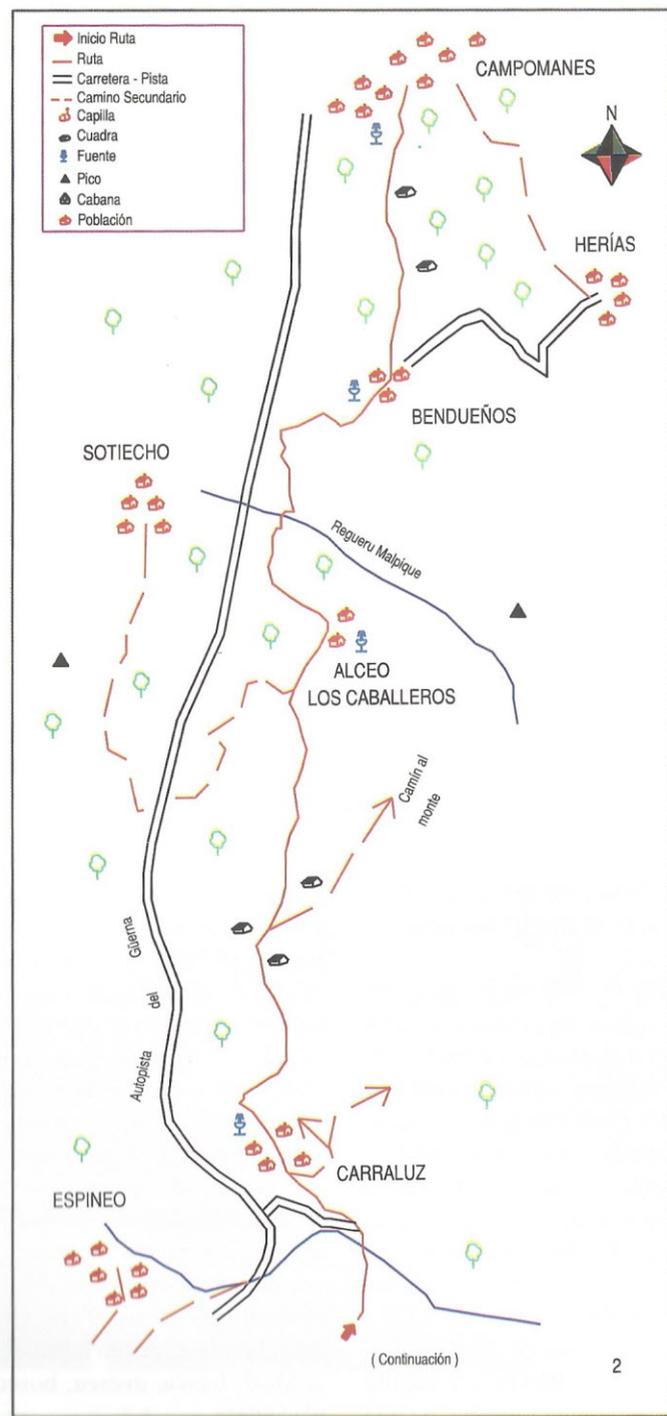
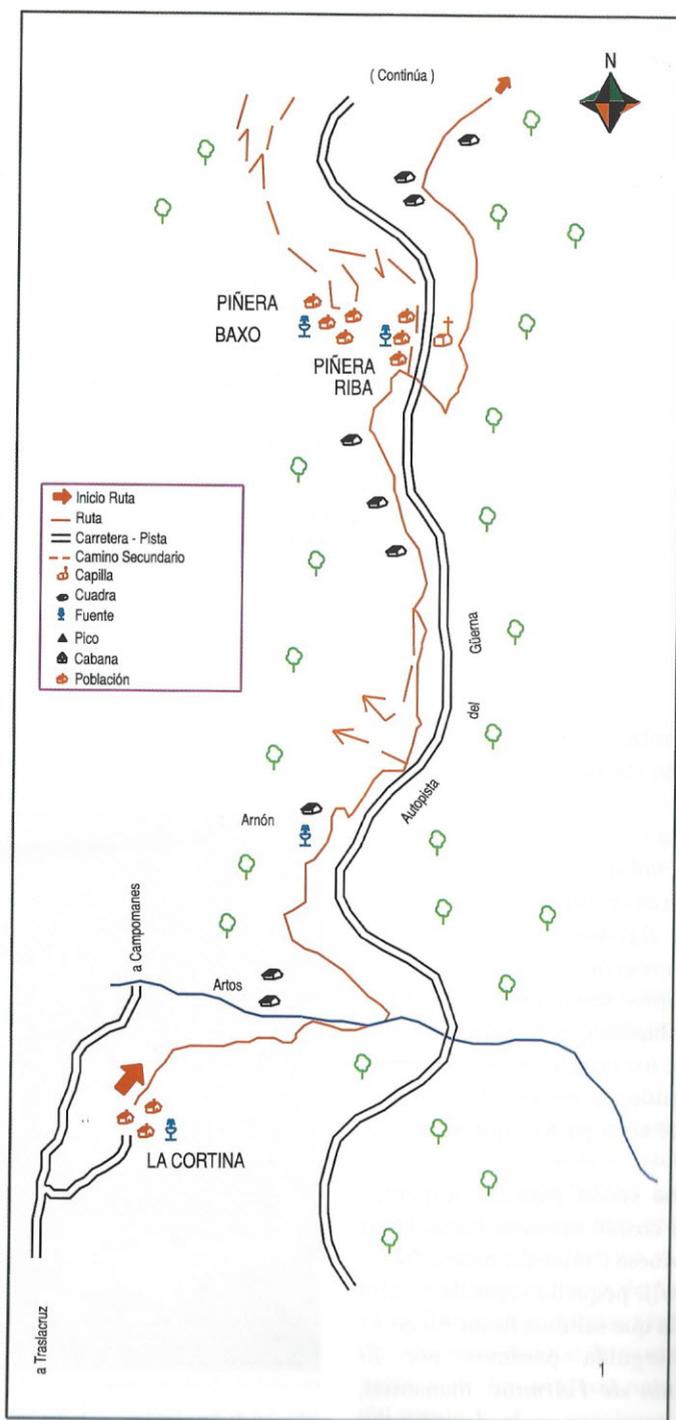
camín, ahora también ya reconvertido en pista. Un poco más allá, a pocos metros, está la capilla de Santa Xuliana: *l'armita* que, sin duda, anuncia la fuente casi olvidada.

Alceo, poblado antes por "Caballeros"

Las casas de Alceo quedan ya muy lejos de aquellos Caballeros Templarios que dieron nombre al pueblo, y servicio al santuario de Bendueños. Pero, aunque silenciosas, las viviendas permanecen entre arbustos para contarlos, cada primavera un poco más frondosos y lozanos ellos. Ni siquiera la fuente ante la capilla, roto el caño carcomido por el tiempo, resuena refrescante en las *caleyas*.

Espigados y gruesos ejemplares de *xabú* se levantan triunfantes so-

El *rabil* de Bendueños



bre los *teyaos*, o ante las puertas en los mismos soportales. Las *parras de las viñas* (con 4-5 m la mayoría), por si alguna duda quedaba de su existencia en estos pueblos, afloran por mayo arriba cargadas de racimos diminutos. Por supuesto que ninguno de aquellos llegará a endulzar en el otoño a caminante alguno, mientras las zarzas los sigan atosigando mucho antes de *maurecer*.

Una moral (*Morus nigra* L.), frondosa y cargada de promesas, al sur del poblado, recuerda que no todos por igual tenían que pelar las *moras* entre pinchazos, ortigas y manos entintadas: algunos (con *fortuna* más favorable —que diría Lazarillo), las tomaban directamente del árbol, sin más esfuerzos que los de *acoxar canones arriba hasta el picalín de la morena*. Y, algunos, hasta las habían de comer *pelás nel puñu o nel reguezu*.

La fidelidad de las acacias ante capilla Santa Xuliana

En fin, todo un programado entorno vegetal de Alceo los Caballeros, en el que hasta el menor arbusto tenía un sentido en aquella precaria economía rural. Un lozano laurel (*un choríu*) se envalentona hoy sobre los *teyaos*, porque hace ya muchos años que ningún niño se le encarama, *forqueta arriba*, para cortar los ramos *florios* de Pascua.

Sobre las casas de Alceo (antes, ‘encinar’, lat. *ilicetu*), la capilla Santa Xuliana permanece intacta

entre las acacias. De cuando en cuando, la ermita se remoja en blanco por la mano devota de unos y unas cuantas incondicionales, que cada verano (siempre el domingo siguiente al quince de agosto) acuden a la fiesta patronal desde Bendueños, Sotiecho, Herías...

Otra vez, caminos de invierno y caminos de verano

Una vez más, la dualidad del *camín francés* por el mismo valle del Güerna nos asegura en la idea de que, hasta la llegada de la autopista y del “hombre del tiempo”, los caminantes proyectaban el paso por estos altos, en razón del tiempo y la temporada: estación del año, nivel de la nieve, estado de las *xelás*, intensidad del calor, peligro de las tormentas, dirección de los vientos...

El caso es que este *camín de los peregrinos* por Alceo, aparte del santuario de Bendueños como objetivo, había de tener otras razones: Alceo es lugar más bien sombrío en invierno, de modo que el sol no madruga; duran en las tardes las *xelás*; sopla el viento norte en las tormentas; los caminos guardan neveros en los días más cortos del invierno...

En invierno, la ruta había de resultar más cómoda y segura por la vecina ladera de Xomezana, bastante menos *avesea*. Pero, en verano, la ruta de Alceo había de ser la ideal: fresca, *avesea*, boscosa, placentera.

Los molinos de Malpique

Salimos cabizbajos de Alceo por el camino hacia Bendueños (unos 40° al nordeste). En el primer cruce, el *camín* se vuelve angosto a la derecha, una vez más, bajo la ley imperiosa de las *xebes*. Pero, aún pasamos bien. A medida que nos adentramos en el *castañeru*, la senda vuelve a ser ancha y limpia, casi como antaño.

Serpenteando unos metros entre los castaños abajo, damos en pocos minutos con los molinos de Malpique (tal vez, deformación fónica de *val*): un par de edificios en ruinas por el cauce del arroyo arriba.

El primer molino, a unos cincuenta metros del *camín*, se ha desmoronado casi entre las yedras. El otro más cimero (a unos cien metros, *castañeru arriba*), que funcionó hasta los años trein-

ta, conserva las paredes laterales y la presa que dejaba caer las aguas por encima del edificio.

Un pontón de maera, bien conserváu sobre el camín de peregrinos

Un detalle de interés nos detiene bajo los molinos de Malpique: el puente que cruza hoy las aguas del arroyo de Malpique es un *pontón de maera*. En realidad, nunca habíamos visto un puente de madera con una sola pieza de algún tronco enorme.

Se trata de una gruesa *castañar enteriza* (unos 3 m de larga, x 1 y pico de ancha), abierta al medio y asentada panza abajo en sus extremos sobre un par de firmes sillares en piedra. Es el rebuscado *pontón* de madera, que tantos topónimos dejó en los pueblos asturianos, al paso de los ríos y los regueros.



Otros aperios de chabranza, en Bendueños

Pasamos gayasperos la reguera sobre el *pontón* de Malpique, con unas cuantas fotos a medida que nos alejamos, por si la próxima vez ya lo hubieran engullido las garras de alguna “retro”. Siempre al norte, y un poco en travesera, el *camín de peregrinos* sigue conservado dentro de lo que, en estos tiempos, cabe.

La enfermedad de los *negrillos* en el rostro de sus cortezas

A nuestra izquierda, espigados sobre la espesura del arroyo, unos cuantos *negrillos* (*Populus nigra* L.) nos recuerdan también la enfermedad de algunos árboles: deshojados, secos, vencidos, con las cortezas desgarradas y vueltas sobre el vacío, con el rostro de *cán-danos* esqueléticos, nos hacen recordar que -como dice el dramaturgo asturiano- “*los árboles mueren de pie*”.

Poco a poco, el camino se inclina ligero hacia Bendueños, sobre Valdelañías, entre las fincas de La Reguerina, La Felechota, El Vachinón, La Martinona, El Fontán, L’Acebal...

A medida que el *camín* se ensancha, intuimos -otra vez- que nos acercamos a un poblado. En pocos minutos damos bajo la capilla de Bendueños: esa ermita producto de varios añadidos con el tiempo a partir de su reducido Camerín -que dicen los vecinos-.

Cuentan en el pueblo que parte de la piedra *toa* (piedra pómez), que tenía la iglesia, fue vendida en

una de las reformas del santuario, cuando se hundió la cúpula del presbiterio. La verdad es que varias piedras talladas de la iglesia se encuentran dispersas hoy en otros edificios y muros en torno al poblado.

Cuando los cipreses también sufren con “flechitas” encorazonadas entre “iniciales”

La tarde se estira silenciosa por La Campa la Ilesia, en torno al Santuario de Bendueños. De pronto los ojos se nos clavan, sin pretenderlo, en los gruesos troncos del par de cipreses que, a modo de guardianes centenarios, vigilan el antiguo recinto monacal: chapas de hierros oxidados, clavos en las maderas, corazones y flechitas tallados a destajo (Javi y Pepita -leamos bien claro).

Hachazos a retozar y a retorcer, cortezas rasgadas con saña, juegucitos..., son la nota discordante, que desentona frente al llamado albergue de Bendueños. Todo un espectáculo junto a un rústico hospedaje, cobijo de muchos peregrinajes y peregrinos, que poco debían ensañarse con los árboles.

Con el sentimiento colgando de los cipreses malheridos (no sabemos si por estar ellos, también, enamorados), seguimos tras la capilla. Contemplamos el par de *vieiras* talladas en la parte superior de las ventanas traseras (en rigor, *ventanos* de piedra), y cruzamos la campa siempre teñida de

un verde tan lozano que parece ajeno los inviernos.

La Fuente Santa de los *segaores*

En fin, relativa importancia hubo de tener el Santuario de Bendueños en el *camín de los peregrinos*, por la ladera del Güerna que mira al poniente. Lo dice también la copla:

*En Quirós, la Virxen d’Alba,
en Lena, la de Bendueños;
y en el pueblu de Caranga,
la Virxen de los Remedios.*

Todavía con los ecos de los hachazos y las flechitas sobre ambos

troncos de cipreses, y tras los detalles aportados por los vecinos y vecinas sobre el Santuario, tomamos el camino a Campomanes.

Bajamos por la que dicen La Fuente Santa, bajo el poblado: la que siempre nos sabía a *anis dulce*, siendo *guajes cansaos de andar a yerba* (sería más bien el sabor de la *fame* y la *sede*...). En ella sigue la tradición de que la Virgen se apareció a unos *segaores*. De ahí, el nombre.

Vamos dejando la tarde por los senderos entre las *xebes* de Chamas, Nocea, El Castián... y, en pocos minutos, Campomanes.

